

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO URBANÍSTICO DE LA LEBRIJA ANTIGUA Y MEDIEVAL. LOS HALLAZGOS DEL BARRIO DE CANTARRANAS.

José María TOMASSETTI GUERRA

La investigación histórico-arqueológica en el núcleo urbano de Lebrija viene siendo abordada por escasas intervenciones que pretenden estructurar el marco espacial y cronológico en que se ha desarrollado el pasado de la ciudad. Esta tarea avanza lentamente en función de los permisos que la administración concede y con frecuencia los documentos materiales que llegan a nuestro conocimiento proceden de las obras acometidas en el interior del casco histórico. Siendo así el caso, nos sentimos obligados a ofrecer ahora el análisis y algunas reflexiones sobre unos pocos hallazgos casuales en el Barrio de Cantarranas (Lebrija, Sevilla)⁽¹⁾.

El estudio que haremos requiere un somero repaso de

las líneas generales de la investigación que, sobre el núcleo urbano, se ha venido desarrollando, y donde, aparte las referencias de los clásicos y de autores entre los siglos XVI y mediados del XX⁽²⁾, es J. Bellido Ahumada quien aborda investigaciones más recientes con su *Noticia Histórica*⁽³⁾. Posteriormente aparecen diversos artículos y monografías sobre hallazgos producidos en la ciudad e inmediaciones, por autores como ESTEVE (1961), ALMAGRO (1964), BENDALA (1971), RECIO (1979), GONZALEZ (1982), y especialmente por Antonio CARO BELLIDO, quien desde su elaboración de la *Carta Arqueológica de Lebrija* se viene ocupando de la arqueología de la zona en bastantes publicacio-

(1) Hemos de agradecer a los trabajadores de las obras realizadas el interés que se tomaron por preservar de su total pérdida los restos que llegaron a ser recuperados, y en especial a D. Manuel Romero Jiménez, quien nos facilitó la mayor parte de las indicaciones.

(2) Una completa exposición de dichas noticias en CARO (1991: 21-29).

(3) BELLIDO (1945). Obra ampliada y revisada en 1971 y 1985.

nes⁽⁴⁾. Sin embargo, la mayoría de trabajos citados versan sobre objetos de superficie o pertenecientes a colecciones públicas o privadas, no siendo hasta 1977 que se realice un sondeo estratigráfico, muy cerca del núcleo urbano y a poca distancia del lugar que hoy nos ocupa (TEJERA, 1979 y 1985). Los trabajos de Tejera proporcionaron una estratigrafía de unos 4 metros de potencia, que se inicia a mediados del II mil. A.C. (estrato VI) y se continúa, con algún vacío cultural, hasta época reciente (estrato I, de material revuelto).

No se volvió a excavar hasta 1986, cuando A. Caro, P. Acosta y J.L. Escacena realizan un sondeo en C/ Alcazaba⁽⁵⁾. La nueva estratigrafía resultó más dilatada que la de Huerto Pimentel, abarcando desde un preneolítico aún por determinar hasta momentos históricos. Dicho solar, en la ladera Sur del cerro, se corresponde altimétricamente con la zona que ahora estudiamos, en la ladera Norte. Los estratos XI y XII de 1986 (que alcanzan la profundidad aproximada a que se ha llegado en la

mayoría de zanjas practicadas en Cantarranas, unos 2 metros) proporcionaron materiales ibero-romanos y medieval-modernos, fases culturales a las que pertenecen mayoritariamente las cerámicas estudiadas por nosotros. Suponemos por tanto que, siendo el Castillo un verdadero *tell* de al menos 8 metros de potencia, las zanjas practicadas han invadido los estratos superiores en esta ladera norte, que bien podrían ser los mismos que los de C/ Alcazaba.

Finalmente, en Octubre de 1994, J.M. Huecas Atenciano dirigió la excavación del Hospital de la Misericordia (fines del s. XV) cuyos resultados se encuentran en proceso de elaboración.

Aunque las estratigrafías nos informan sobre la secuencia cultural de la ciudad, han sido la interpretación y localización de noticias y materiales dispersos las que han permitido establecer hipótesis sobre el perímetro urbano amurallado⁽⁶⁾. Hasta el momento, éstas vienen, en resumen, a decirnos que la ciudad prerromana pudo haber ocupado todo

(4) La bibliografía de este autor puede encontrarse en CARO (1991). Nosotros destacamos como de especial interés CARO (1986-87). Un resumen de la Carta Arqueológica en CARO (1984).

(5) CARO, ACOSTA y ESCACENA (1986).

(6) A este respecto, ver LOPEZ (1901), BELLIDO (1985), CARO (1986-87) y GARCIA (1987).

el Cerro del Castillo, teniendo su límite por el Este a la altura de las calles Sánchez de Alva y Cala de Vargas. La ocupación romana desplazaría este límite hasta la Plaza de España. En adelante la ciudad crecerá preferentemente hacia el Sur y Este, perdiéndose interés por ocupar las laderas Norte y Oeste. En época medieval se reconstruyen las murallas y se edifica el castillo, hoy apenas conservado. Es posible que la actual Parroquia de St^a M^a de la Oliva fuera la original mezquita musulmana o incluso una anterior sinagoga judía⁽⁷⁾. En función de los replanteos que se proponen para los límites de la ciudad romano-medieval, las calles donde se han producido los hallazgos se encontrarían en las inmediaciones próximas de la muralla y buena parte justamente extramuros (FIG. 2).

En Marzo de 1994 el Ayuntamiento de Lebrija comenzó a obrar la zona Callejón del Lelo-Calle Morón, en las inmediaciones del Cerro del Castillo, para dotarla de tendido eléctrico, pavimentarla y hacer un muro de contención. La remoción de tierras y la excavación de las

zanjas sacaron a la luz un material arqueológico que hemos podido controlar en parte y que supone la base del presente estudio.

Sabiendo de las obras, y en nuestro deseo de información, se nos indicó que aparecieron monedas dispersas, al parecer de época moderna (reinado de Felipe IV), que no hemos llegado a ver. Por lo demás, el conjunto de hallazgos controlados se componía de cerámicas (fragmentos de vasijas y figurillas de variada tipología y cronología, la inmensa mayoría procedentes de la zona indicada como "solar" en la FIG. 2); restos óseos (de 3 individuos humanos y otro animal); estructuras (paños de dos muros, restos de otra construcción de gran anchura y la estructura vacía de un pozo medieval); y varios objetos elaborados en piedra, metal, hueso, asta y vidrio.

CERÁMICAS

El conjunto de cerámicas estudiadas queda compuesto por materiales agrupables en cuatro momentos cronoculturales (prerromano, romano, medieval y moderno) diversa-

(7) Sobre las distintas opiniones, ver BELLIDO (1985: 189-235) y BARROSO (1992: 37-51).

mente representados. Haremos un análisis general de los cuatro, deteniéndonos algo más en los dos últimos.

Cerámica Prerromana: entre los fragmentos sin decoración se reconoce una variada tipología. Todos pertenecen a vasos torneados, oxidados, con pastas claras (entre el crema y el rojizo), bastante compactas, semicuidadas y con degreasantes finos-medios. Los tipos reconocibles son: gran cuenco de cuello estrangulado, vaso globular de cuello estrangulado, cuencolucerna, y dos fusayolas (tipos 7 y 8 de Cerro Macareno). Las ánforas iberopúnicas quedan representadas por un borde del tipo B-C3 del Macareno, asas tubulares simples, fragmento de pie indicado carenado y una base cónica.

El ámbito cronológico amplio del que nos hablan estos materiales va desde mediados del s. VII A.C. hasta lo iberorromano, franja temporal matizada por algunas piezas bien fechadas (las fusayolas sobre todo), que nos indican una ocupación sin dudas entre los siglos IV y III A.C. En principio nada sugiere

que pueda dárseles mayor antigüedad⁽⁸⁾.

Acompañándolos y seguramente continuándolos en la secuencia están varios fragmentos de vasos pintados con pastas cremas, oxidadas y degreasantes finos-medios, presentando textura compacta y superficies bastante cuidadas. Son en su mayoría fragmentos amorfos de galbos, de la cerámica que se viene clasificando como "pintada turdetana", pero que muy posiblemente correspondan a urnas iberorromanas encuadrables entre los siglos I A.C. y I D.C.⁽⁹⁾. Todas poseen decoración de motivos geométricos (bandas o bandas y líneas) en tonos rojos, castaños, o combinación de rojo y negro. Dichos motivos son comunes en estas cerámicas y se encuentran al menos desde el siglo III A.C., siendo habitual su perduración hasta después de la conquista romana.

Cerámica Romana: está poco representada y de manera muy dispar, pues abarca una amplia cronología (República-fines del Imperio). Junto a cerámica campaniense tipo B (siglo II A.C.), se documenta T.S. Hispá-

(8) PELLICER (1982); PELLICER, ESCACENA y BENDALA (1983); PELLICER y AMORES (1985).

(9) Sobre la problemática que plantean este tipo de hallazgos, BELEN y ESCACENA (1991). Sobre cerámica pintada turdetana, ESCACENA (1987a).

nica del s. I D.C. (tipo 7 de MEZQUIRIZ, 1961) y T.S. Clara A, de fines del s. I o principios del II D.C. Junto a algún fragmento de lucerna y otros de cerámica común, varios regatones, asas y bordes de ánforas cierran esta muestra (entre los últimos, la forma IIA2 de BELTRAN, 1970, de fines del s. I o principios del II D.C.).

Cerámica Medieval: hasta el momento, ninguna investigación ha abordado la cerámica medieval de Lebrija. De hecho, son escasísimas las referencias publicadas sobre estos materiales en el Bajo Guadalquivir, lo cual, sumado a la gran variabilidad de las producciones locales durante el medioevo y a las perduraciones que numerosas formas han sufrido hasta la actualidad⁽¹⁰⁾, hace que nuestro análisis se centre en formas características que marcan la secuencia diacrónica, pero que

nos dejan no pocas dudas⁽¹¹⁾. El recurso a estudios de otras zonas geográficas (LLUBIA, 1967; ROSELLO, 1978; BAZZANA, 1979 y 1980; ACIEN et alii, 1992, entre otros), apenas permite una aproximación a la tipología de formas y decoraciones, prescindiendo de su cronología.

Teniendo en cuenta estas limitaciones, observamos que tras los materiales romanos, y ante la dificultad de identificar las producciones visigodas⁽¹²⁾, no se encuentran nuevas evidencias arqueológicas hasta época almohade (s. XII). Queda así un vacío para el periodo del califato, de modo similar a como ocurre en ciudades cercanas, caso de Jerez o Niebla (PAVON, 1981: 2), hecho que se contradice con ciertas noticias antiguas que ponen el origen del Castillo de Lebrija en el siglo IX⁽¹³⁾. Cerca de nuestra población sólo nos consta existir materiales de

-
- (10) En la Buhayra, tras la Reconquista se siguen fabricando cerámicas con formas y técnicas islámicas: ESCACENA (1989). Vid. la similitud de algunos vasos con los de CARRETERO et alii (1984): Lebrija en las páginas 32-33.
- (11) Nuestro expreso agradecimiento al personal investigador del Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera (Cádiz), que nos proporcionó precisas orientaciones y una clasificación provisional del conjunto estudiado.
- (12) De los siglos de dominación visigoda existen muestras en nuestro término municipal, especialmente lápidas sepulcrales y ladrillos estampillados. Vid. RECIO (1979).
- (13) Don Pedro de MADRAZO (1884; pp. 404-406 de la edición de Barcelona, 1979) atribuyó a época califal la ermita mudéjar de la Virgen del Castillo (BARROSO, 1992: 35-37), y la construcción de la Parroquia de St^a M^a de la Oliva, cuya arquitectura no debe llevarse más allá del siglo XIII (BARROSO,

los ss. IX-XI en Asta Regia, excavada por ESTEVE (1950).

En el conjunto ahora estudiado aparece un pequeño grupo de cerámicas sin duda pertenecientes a época almohade, al que se pueden sumar algunas otras de más dudosa atribución. Destacan un candil de piquera con decoración de "cuerda seca parcial", que representamos en la Lámina 1 (pintura rojiza el punteado y vidriado verde la trama lisa. Tipo 75 de ACIEN, 1992); un fragmento de galbo de una jarrita con motivos pseudoepigráficos en pintura ocre (tipo 37 de ACIEN) (L. 2)⁽¹⁴⁾; un fragmento de borde y asa, y otro de asa, de jarritas (L. 3: 1 y 4); y un fragmento de borde de lebrillo, de "cerámica con almagra interior" (L. 3: 2). MONTES y GONZALEZ (1986) fechan este último a partir de la 2ª mitad del s. XII. Tal vez acompañan a estos ejemplares un borde de lebrillo sin decoración, de similar perfil al anterior; otro con

doble sogueado impreso exterior, del tipo que BEDIA y CARRASCO (1986) datan en Gibraleón a fines del XII-principios del XIII⁽¹⁵⁾; un pico vertedero completo, tal vez de cantimplora (?); y un fragmento amorfo con decoración pintada en marrón oscuro, sobre la que se traza una banda vertical color crema (Vid. L. 3:3, 5 y 6; L.4:1).

Todos son a torno, con pastas oxidadas de tonos cremas, a veces anaranjados, compactas y con grasas finos o finos-medios. Las superficies, independientemente de la decoración, bastante cuidadas.

Con iguales características de fabricación (salvo el torneado) se suman al s. XII tres figurillas o juguetes (L. 4:2, 3 y 4), una zoomorfa y dos antropomorfas. La primera es un caballo o similar que ha perdido casi todas sus extremidades. Sobre la pasta crema se aplicó decoración pintada, conservada en

1992: 37-51). Del Castillo dice ser edificado por Suleymán Ben Mohammed Ben Abdelmalek, en el siglo IX, pero nada de lo conservado apoya semejante cronología. BELLIDO (1985) considera califal un fragmento arquitectónico con decoración de lacería que tampoco puede ser tenido como segura evidencia.

- (14) Es tipo habitual en la vajilla almohade. Además de en Jerez, se han documentado en yacimientos de La Ribera sevillana (ESCACENA, 1987b y 1988), y en el nivel 1 de la cata 8 de la Puerta de Sevilla de Niebla, ss. IX-XIII (BELEN y ESCACENA, 1990: 214-216).
- (15) COLLANTES y ZOZAYA (1972) los documentan en la Buhayra en la "fase cristiana", v.gr. BJR/71-263.

parte en los cuartos traseros y el cuello, formando manchas celestes redondeadas que se contornean en blanco (se recuperó en el punto "h" de la FIG. 2). Los dos antropomorfos presentan desigual factura, uno burdamente modelado en una pieza, a la que se unieron los brazos, esbozándose apenas los rasgos faciales (ésta y el candil de piquera, en el punto "a" de la FIG. 2). La última, muy fragmentada, conserva trazos marrón rojizo sobre una cara. No hemos documentado paralelos cercanos, pero sabemos de ejemplares aparecidos en la necrópolis de Las Cuevas de la Arená de Baza (SALVATIERRA et alii, 1984: 12-14; figs. 7 a 10), así como los estudiados por TORRES-BALBAS (1956), de Córdoba, Almería y Granada, en su mayoría caballos, fabricados con motivo del año nuevo y otras fiestas. Según este autor, eran usuales incluso desde el siglo IX.

Medievales de fabricación árabe, aunque sin poder precisar más, son los bordes de ollas de la Lám. 5:1, 2 y 3, con pastas de tonos oscuros (grises, rojizos), compactas, apariencia semicuidada y grasas medias. Sólo uno conserva una de las dos asas con que habitualmente se dotaba a estos recipientes. Presentan las hue-

llas de calcinación exterior producidas en las vajillas de cocina por su uso. Con ellas formarían conjunto la boca de cantimplora de la Lám. 5:7, con restos de pintura rojiza al interior y al exterior del labio (quizá tipo 252 de ACIEN, 1992); y una pieza (L. 5:8) que consideramos "juguete".

Post-almohades, en torno a los siglos XIII-XIV, quedan los fragmentos de 2 candiles de pie alto (L. 5:4) (ACIEN, tipo 78); un fragmento de borde de olla, con inflexión interior, labio cóncavo y moldura exterior, que muestra un irregular vedrío melado (L. 5:5) (MONTES y GONZALEZ, 1986); y el fondo completo de una escudilla de la llamada "Serie Verde", del s. XIV o principios del XV. Su decoración vidriada consiste en un florón central vegetal-geométrico verde sobre un fondo blanco (L. 5:6).

Cerámica Moderna: con no menos dificultad que las medievales, e igualmente pendientes de revisión, individualizamos un grupo para los ss. XV y XVII/XVIII. Las características de fabricación son a grandes rasgos las mismas, generalmente con cocciones oxidantes, pastas ocreas, cremas, anaranjadas, a veces grises, grasas finas o finas-medias, texturas compactas y

superficies más o menos cuidadas.

Entre los siglos XV y XVI se fabricaron sin duda el pie anular de la Lám. 6:5, vidriado en "verde sobre engalba"; las dos escudillas de la Lám. 6:6 y 7; y el cuello de botella, vidriado en marrón verdoso de la Lám. 6:1. En la misma lámina (nº 2, 3 y 4) representamos otros tres cuellos de similar perfil, sin vidriar, que podrían añadirse a ambos siglos. Con reservas, pues perduran ampliamente, incluimos una base de macetero (L: 7:3) y ciertos bordes de lebrillo (L. 6:8 a 11), algunos de los cuales pueden ser puestos en relación con materiales de la "fase de transición" del Palacio de la Buhayra (COLLANTES DE TERAN y ZOZAYA, 1972: BJR/71-417 v.gr.).

Del resto de cerámicas, sólo podemos atribuir al s. XVII la base de un cuenco (?) con vidrio blanco interior/exterior (L.7: 2), quedando las demás como de "producción cristiana" postmedieval: 2 fragmentos de lebrillos (L. 7:4, vidriado en verde intenso con doble sogueado impreso,

y L. 7:5, con sogueado simple y sin vidriar) que se repiten en los alfares hasta el siglo XVIII⁽¹⁶⁾.

Las asas verticales rectas de sección trapezoidal (L. 7:1), forman parte de la tradición alfarera regional desde antiguo y aún hoy siguen fabricándose en Lebrija, sin apenas haber variado su tipología, para la suspensión de cántaros. ESCACENA (1987b y 1988) las documenta en yacimientos de superficie de la Ribera sevillana y dice ser de tipología árabe. COLLANTES y ZOZAYA (1972), sin embargo, las incluyen en el grupo de "cerámica blanca rugosa cristiana", precisando que debían pertenecer a ánforas o tinajas.

RESTOS ÓSEOS

De gran interés para la caracterización funcional del sector han resultado los hallazgos y noticias que de ellos hemos recopilado. Como se dijo, se encontraron huesos correspondientes a cuatro individuos, de los cuales tres humanos. Su clasificación inicial va como sigue⁽¹⁷⁾:

- (16) En la Torre de San Bartolomé BEDIA y TEBA (1986) las fechan en los ss. XIII-XV. También aparecen en el Castillo de Gibraleón (BEDIA y CARRASCO, 1986). En La Buhayra se les denomina "cerámica blanca rosácea cristiana con vidriado verde" (v.gr. BJR/71-962 y 870) (COLLANTES DE TERAN y ZOZAYA, 1972).
- (17) D. Manuel Romero Jiménez nos detalló las condiciones y situación de su recuperación. Agradecemos a D. Antonio Pérez Sánchez, licenciado en Medicina, y a D. Manuel Pérez Sánchez, médico forense, la clasificación que realizaron.

- **INDIVIDUO PRIMERO:** Mandíbula inferior casi completa y fragmentos del maxilar superior. El grado de desgaste de la dentición hace pensar en un adulto de entre 40 y 50 años.

- **INDIVIDUO SEGUNDO:** Gran parte de la bóveda craneana, con maxilar y mandíbula; dos cabezas y un fragmento de caña de fémur; fragmentos de tibia, costilla, radio, peroné, hueso ilíaco y de dos metacarpos. Este individuo sería más joven, aunque igualmente sus huesos se corresponden con los de un adulto.

Ambos se localizaron muy próximos entre sí. No cabe duda de que sean cadáveres diferentes al existir dos mandíbulas casi completas. La FIG. 2: "i" indica el lugar de su aparición, donde también se localizaron trozos de *tegulae*, pero sin que pueda establecerse asociación alguna entre unos y otras.

Difícilmente se les puede atribuir una cronología tras el análisis *de visu*. Parece evidente, por su densidad y grado de osificación, que superan los 200/250 años de antigüedad, como data mínima. En nuestra opinión, y teniendo en cuenta los datos proporcionados por la cerámica, deben ser atribuidos a época medieval, atribución

que más adelante precisaremos.

- **INDIVIDUO TERCERO:** se distingue de los anteriores por haber sido sometido a incineración *post mortem*. Lo conservado se reduce a: fragmento de hueso ilíaco izquierdo, 3 fragmentos del peroné derecho y un metacarpo completo. No es posible aproximar su edad, aunque corresponden a un adulto. El lugar de su aparición es el punto "h" de la FIG. 2, en correspondencia con los fragmentos de urnas iberorromanas.

Ninguno de estos tres individuos ha podido ser identificado sexualmente, a la espera de un análisis más detallado.

- **INDIVIDUO CUARTO.** En la localización "d" de la FIG. 2 apareció un conjunto de huesos pertenecientes a un sólo espécimen no humano. A falta de una identificación zoológica precisa, nos limitamos a referir su aparición, añadiendo que, por su aspecto, debe ser más reciente que los tres individuos humanos.

Por último, es necesario reseñar las noticias que hemos recabado sobre otros restos humanos aparecidos en la manzana de casas existente entre C/ Meneses y Portales y el nuevo

callejón habilitado⁽¹⁸⁾. Según éstas, en las obras de particulares resultaba habitual la aparición de esqueletos humanos, a veces completos. Al menos sabemos de tres de ellos (FIG. 2, letras "k"). Nos consta que no fueron incinerados, por lo que, en principio, los sumamos a los individuos 1 y 2.

RESTOS DE ESTRUCTURAS

Para un análisis aproximado de la evolución urbanística de Lebrija en este sector, poseemos datos de diversa índole. Por un lado, en el punto "e" de la FIG. 2, dando su cara vista a la Cuesta del Guineo, se conserva un sector de antiguo muro construido con material diverso (ladrillo, piedra, cascotes), adyacente, en su lado septentrional, a otro paño de unos 10 m., de construcción reciente y reforzado con pies de amigo, que se extiende por el callejón (sin nombre por el momento) entre la citada Cuesta y el Callejón del Lelo.

En dicho lugar sitúa GARCIA (1987: 27) un "postigo" de época medieval. Tanto éste como CARO (1986-87) replantean la muralla, a partir de este punto, en dirección Oeste, de

forma más o menos coincidente, tomando para el primero trayectoria Sur una vez pasado el Callejón del Lelo, y siguiendo hacia el Oeste según Caro (FIG. 1).

Los restos recientemente aparecidos en los puntos "f" y "g" nos ayudan a decidir sobre el primitivo trazado murario. En ambos, y a profundidad aproximada de 3 y 2 m. respectivamente, se extrajo abundante material de construcción (ladrillos, cascote y algunas grandes piedras burdamente escuadradas) que creemos corresponde a la muralla antigua. La disposición de los restos en cada cata sugieren fuertemente la posibilidad de existir un ancho muro (mínimo de 2 metros) alineado en el sentido "f"- "g", alineación que, en su prolongación, coincide sensiblemente con la localización de las estructuras conservadas en el punto "e" (Vid. siempre FIG. 2).

Por otro lado, así como los restos de *tegulae* y el muro localizados en los puntos "b" y "c" pertenecerían a antiguas construcciones intramuros que nos resultan imposibles de interpretar, el muro del sector "i" sería de una edificación adosada a la muralla por fuera (y por tanto

(18) Información oral de D. Manuel Romero y D. Jerónimo Zambrano, vecino éste de la calle Meneses y Portales y autor de uno de los hallazgos.

posterior a ésta, aunque de cronología totalmente incierta), como sugiere su alineación N-S, en fase de expansión urbana.

Pocos datos más constan. Sí sabemos (BELLIDO, 1985: 457-458) que tras la Reconquista de la ciudad⁽¹⁹⁾ la población musulmana fue obligada a vivir en la calle Morón, al igual que los judíos hubieron de asentarse en la vecina calle Sinagoga. Tanto de la calle Morón como de Meneses y Portales existen referencias escritas desde fines del s. XV. Entre ambas discurría un callejón (actual C. del Lelo) que fue tapiado en dos ocasiones durante el s. XIX: en 1819, por causa de la fiebre amarilla; y en 1834, por una epidemia de cólera. El segundo cerramiento perduró hasta fecha reciente⁽²⁰⁾.

Nuestra interpretación va más allá. Identificado con gran fiabilidad el trazado de la muralla en este tramo, al menos para época medieval (como aconseja pensar buena parte de la cerámica), observamos sobre el plano de la FIG. 2

que el grueso de los materiales y la totalidad de restos humanos se encontraron en el solar indicado y en la manzana que da a Meneses y Portales. Queda así delimitada una zona extramuros muy cercana a uno de los postigos, adyacente a la que sería desde el s. XIII la morería de Lebrija cristiana. Estas características definen espacialmente a grandes rasgos los cementerios de las ciudades hispanomusulmanas⁽²¹⁾. La circunstancia de encontrarse al Norte del perímetro amurallado, sin ser definitiva, se da en otras *maqabir* de ciudades importantes, como Córdoba, Granada, Málaga, Ceuta... (TORRES-BALBAS, 1985: 259 y ss.). A la vista de estos datos, creemos oportuno deducir que en la zona donde se sitúan dichos solar y manzana podría haberse localizado la *maqbara* de la Lebri-sah árabe.

Refuerzan nuestra hipótesis los hallazgos de figurillas de barro que hemos presentado en el apartado dedicado a la cerámica y que, como se dijo, apare-

(19) Las noticias resultan un tanto confusas. Parece que, tras entregarse la ciudad en 1255 ó 1256 al infante D. Enrique, vuelve a sublevarse la población, tomada definitivamente en 1264. Vid. BELLIDO (1985: 18-20). Algunas otras noticias, posteriores a la Reconquista, en SANCHEZ (1982).

(20) Se encontraba tapiado en la edición de 1971 de La Patria de Nebrija, y no en la de 1985. BELLIDO (1945: 170) (1971: 349) (1985: 458).

(21) TORRES-BALBAS (1985). Los árabes llamaban *maqbara* a sus necrópolis, plural *maqabir*.

cen en algunas necrópolis medievales precristianas (TORRES-BALBAS, 1956; SALVATIERRA et alii, 1984).

OTROS RESTOS

Junto con el material cerámico aparecieron algunos objetos en materiales diversos. Entre ellos, escasos fragmentos de vidrio, amorfos e inclasificables.

Una azuela pulimentada en roca gris, de forma triangular y secciones planas (long. máx. 7cm.; espesor medio 1 cm.), quedaría fuera de contexto, al no verse acompañada de material que se le pueda considerar contemporáneo⁽²²⁾.

En hueso se fabricaron tres agujas, dos de sección plana y con doble perforación; la tercera, de sección circular y rematada por una cabeza poligonal. Deben ser encuadradas en época iberorromana o propiamente romana.

Los objetos metálicos, todos en bronce, deben formar conjunto con las cerámicas medievales y modernas. Son un broche de cinturón con decoración

geométrica de líneas incisas rodeando a una circunferencia, que queda como motivo central. La hebilla de otro cinturón, sin decoración alguna, muy similar a la aparecida en C/ Alcazaba, estr. XII (CARO, ACOSTA y ESCACENA, 1986: Fig. 14). Y dos simples anillos de bronce, uno de sección circular y el otro ultrasemicircular. De ellos apenas nada podemos inferir, aunque conviene recordar que a menudo forman parte del ajuar en enterramientos de distinta época, por lo que es posible relacionarlos con los restos humanos.

CONCLUSIÓN

La valoración conjunta de los restos arqueológicos que hasta aquí hemos presentado nos conduce a exponer tres hipótesis generales válidas para la interpretación del urbanismo antiguo y medieval en este sector al norte de Lebrija.

La escasez de restos pertenecientes a los periodos iberorromano y romano, de modo similar a como ocurre en la estratigrafía de C/ Alcazaba,

(22) En Lebrija se conocen muchos pulimentos similares, atribuibles a la Edad del Bronce. Vid. por ejemplo una del estr. III (Bronce Medio) de C/ Alcazaba (CARO, ACOSTA y ESCACENA, 1986: Fig. 9), y otra fragmentada del estr. VI (mitad del II mil. A.C.) de Huerto Pimentel (TEJERA, 1977: 206; 1985: Fig. 13).

nos sugiere la posibilidad de que el espacio comprendido entre Meneses y Portales y la confluencia C. del Lelo-C/ Morón se encontrase efectivamente fuera de los límites de la zona ocupada, al menos desde el levantamiento del perímetro amurallado⁽²³⁾.

En este sentido, los restos de estructuras comentados pueden estar indicando con gran fiabilidad el trazado murario entre el C. del Lelo y la Cuesta del Guineo, en la cual, como quedó expuesto, existiría un postigo, al menos desde los siglos medievales (GARCIA, 1987). El tramo que proponemos seguiría una línea sensiblemente recta a lo largo de unos 100 m. de longitud, en sentido NE-SW, entre los puntos "e" y "g" de la FIG. 2. Justo en el extremo occidental de dicho tramo es donde los replanteos de CARO (1986-87) y GARCIA (1987) comienzan a diferir, hasta que coinciden nuevamente en el lugar donde empiezan las estructuras conservadas de las murallas del Castillo.

Nuestra última propuesta plantea la consideración de que

en el espacio extramuros hoy ocupado por el solar y la manzana de casas entre el C. del Lelo, la C/ Morón y la Cuesta del Guineo, se localizara, al menos desde el s. XII, la *maqbara* ó cementerio árabe (o bien una de ellas, si es que existieron varias). Como adelantamos, avalan nuestra hipótesis datos diversos: su localización extramuros y junto a una de las puertas de entrada al Norte de la medina; el hallazgo de restos humanos (como poco son 5 las inhumaciones); algunas piezas cerámicas conocidas en otras necrópolis medievales precristianas, caso de dos de las figurillas; la presencia de otras piezas metálicas que pudieron pertenecer al ajuar funerario de los cadáveres allí enterrados (anillos, broche y hebilla de cinturón); las referencias escritas existentes sobre la localización, en la cercana C/ Morón, de la morería de Lebrija tras la Reconquista; la posibilidad de la existencia de una mezquita en el actual emplazamiento de la Parroquia de St^a M^a de la Oliva, también muy cerca de la zona. La inexistencia de estructuras funerarias habituales en estos

(23) El origen del amurallamiento de Lebrija, obviando la estructura neolítica del estr. I de C/ Alcazaba, pudo tener lugar al final del poblamiento ibérico, como demuestra la constatación de una muralla de adobes cuadrangulares en el estr. X de dicha excavación, quizá en relación con la llegada de los primeros contingentes romanos. CARO, ACOSTA y ESCACENA (1986).

cementerios (estelas, cipos, bordillos) puede sin duda obedecer a la pérdida de su función tras la conquista cristiana, que conllevó un pronto desmantelamiento para abastecerse de materiales de construcción los nuevos pobladores. Existe documentación escrita sobre cesiones reales para el uso de las piedras de estos cementerios, o incluso para convertirlos en tierras de labor, en Huesca, Murcia, Granada,

etc. (TORRES-BALBAS, 1957: 204-207).

No podemos terminar sin agradecer al Dr. Antonio Caro Bellido (Univ. de Cádiz) la revisión que amablemente ha hecho de nuestro trabajo y las facilidades que nos dio para la consulta de diversos materiales. A él, y a todos los anteriormente mencionados, nuestro más sincero reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA:

- ACIEN, M. et alii (1992). "La cerámica del Sureste de Al-Andalus". *I Congreso Internacional Hispano-Marroquí*. Rabat.
- ALMAGRO BASCH, M. (1964). *Los Thymateria llamados "Candelabros de Lebrija"*. T.P. XIII. Madrid.
- BARROSO VAZQUEZ, M.D. (1992). *Patrimonio Histórico Artístico de Lebrija*. Excmo. Ayto. de Lebrija. Lebrija.
- BAZZANA, A. (1979). "Cerámiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale, I: les poteries domestiques d'usage courant". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XV: 135-185.
- BAZZANA, A. (1980). "Cerámiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale, II: Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVI: 57-95.
- BEDIA, J. y CARRASCO, M.J. (1986). "Informe arqueológico: excavaciones de urgencia en el "Castillo de Gibrleón" (Huelva)". *AAA'86/III*: 182-187.
- BEDIA, J. y TEBA, J.A. (1986). "Informe arqueológico: un corte estratigráfico en la torre de San Bartolomé (Huelva)". *AAA'86/III*: 155-160.

- BELEN, M. y ESCACENA, J.L. (1990). *Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La Cata 8*. Huelva Arqueológica, XII. 305 pp.
- BELEN, M. y ESCACENA, J.L. (1991). "Las necrópolis ibéricas de Andalucía Occidental". *Congreso de Arqueología Ibérica*. U.A.M. VARIA 1. Madrid, pp. 509-529.
- BELLIDO AHUMADA, J. (1945, 71, 85). *La Patria de Lebrija (Noticia Histórica)*. Los Palacios.
- BELTRAN LLORIS, A. (1970). *Las ánforas romanas en España*. Institución "Fernando el Católico". Zaragoza, 669 pp.
- BENDALA GALAN, M. (1971). "Dos fragmentos de sarcófagos paleocristianos". *Habis*, 2: 280-281.
- CABRERA MUÑOZ, E. (1992). "La investigación sobre Andalucía Medieval Cristiana en los últimos veinte años". *Ariadna*, 10: 33-80. Museo Municipal de Palma del Río.
- CARO BELLIDO, A. (1986-87). "Nabrisa (Lebrija, Sevilla). Los orígenes del núcleo urbano". *Anales de la Universidad de Cádiz*, III-IV: 55-70.
- CARO BELLIDO, A. (1991). *Lebrija. La ciudad y su entorno, I (Prehistoria y Protohistoria)*. Excmo. Ayto. de Lebrija. Lebrija.
- CARO, A. ACOSTA, P. y ESCACENA, J.L. (1986). "Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla)". *AAA'86/III*: 168-174.
- CARRETERO, A. et alii (1984). *Cerámica Popular de Andalucía*. Madrid, 167 pp.
- COLLANTES DE TERAN, F. y ZOZAYA, J. (1972). "Excavaciones en el Palacio Almohade de la Buhayra (Sevilla)". *N.A.H.*, Arqueología, 1: 221-259.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1987a). *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*. Tesis Doctoral microfilmada. Departamento de Prehistoria de la Universidad de Cádiz. Cádiz, D.L. CA-311-87.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1987b). "Yacimientos arqueológicos de época medieval en el flanco oriental del Aljarafe". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, pp. 579-587.

- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1988). "El poblamiento medieval de la comarca sevillana de "La Ribera" a través del registro arqueológico". *Archivo Hispalense*, 218: 35-56.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1989). "Las pervivencias en la fabricación de la cerámica como elemento de transición de fases culturales". *IV Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*. Zaragoza, 115-122.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1950). *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez)*. Campaña de 1945-46. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias, nº 22. Madrid.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1961). "Ídolo cilíndrico de mármol hallado en Lebrija (Sevilla)". *A.E.A.* XXXIX: 161-163.
- GARCIA DE JALON LASTRA, A. (1987). *Diagnóstico previo del Conjunto Histórico Artístico de Lebrija*. Dirección General de Urbanismo de la J. A. Sevilla.
- GONZALEZ, J. (1982). "Dos epígrafes cristianos de Lebrija (Sevilla)". *Homenaje al profesor Hernández Díaz*. Sevilla, pp. 65-71.
- LOPEZ QUIROGA, R. (1901). "Recuerdos Históricos". *El Látigo*, nº 1 (Agosto). Lebrija.
- LLUBIA, L.M. (1967). *Cerámica Medieval Española*. Barcelona.
- MADRAZO, Pedro de (1884). *Sevilla y Cádiz*. Barcelona.
- MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.A. (1961). *Terra Sigillata Hispánica*. The Willian L. Bryant Foundation. Publicaciones de Arqueología Hispánica, I. Serie Primera. Monografías sobre cerámicas hispánicas, 1. Valencia.
- MONTES, C. y GONZALEZ, R. (1986). "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el casco urbano de Jerez de la Frontera (C/ Barranco, 10)". *AAA'86/III*: 75-81.
- PAVON MALDONADO, B. (1981). *Jerez de la Frontera. Ciudad Medieval. Arte islámico y mudéjar*. Asociación Española de Orientalistas. Madrid.
- PELLICER CATALAN, M. (1982). "Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Madridier Beiträge*, 8 (Phönizier im Westen). Madrid, pp. 371-406.

- PELLICER, M. y AMORES, F. (1985). *Protohistoria de Carmona. Los Cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B*. N.H.A., 22. 189 pp.
- PELLICER, M. ESCACENA, J.L. y BENDALA, M. (1983). *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 124. Madrid. 215 pp.
- RECIO VEGANZONES, A. (1979). "Baetica paleocristiana y visigoda: la antigua Nebrissa, hoy Lebrija (Sevilla)". *Rivista di Archeologia Cristiana*, nº 1-2: 41-88.
- ROSELLO BORDOY, G. (1978). *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- SALVATIERRA CUENCA, V. et alii (1984). *Necrópolis Medievales, I: Baza*. Museo Arqueológico de Granada. Granada. 33 pp. + XXIV lám.
- SANCHEZ SAUS, R. (1982). "Sevilla y la Guerra de Granada (1446-1452). Participación política y militar". *Gades*, 9: 285 ss.
- TEJERA GASPAR, A. (1977). "Excavaciones arqueológicas en el Huerto Pimentel (Lebrija, Sevilla)". *N.A.H.*, 26: 88-116.
- TEJERA GASPAR, A. (1979). "Huerto Pimentel (Lebrija, Sevilla): un poblado del Bronce Medio y Final en la Marisma del Guadalquivir". *XV C.N.A.* (Lugo, 1977). Zaragoza, vol. I, pp. 203-210.
- TORRES-BALBAS, L. (1956). "Animales de juguete". *Obra Dispersa*, I (M. Casamar recop.). Crónica de la España Musulmana, 6, pp. 118-120.
- TORRES-BALBAS, L. (1957). "Cementerios Hispanomusulmanes". *Dispersa*, I (M. Casamar recop.). Crónica de la España Musulmana, 6, pp. 144-207.
- TORRES-BALBAS, L. (1985). *Ciudades Hispano-Musulmanas*. Instituto Hispano-árabe de Cultura. Madrid.

FIGURA Nº 1:

- Línea continua: trazado hipotético de la muralla, según CARO (1986-87).
- Línea discontinua: trazado hipotético de la muralla, según GARCIA DE JALON (1987).
- A: Parroquia de Santa María de la Oliva.
- B: Excavación de 1986.
- C: Sector estudiado.
- a: Puerta de Sevilla.
- b: Puerta de Santiago.
- c: Puerta de Rota o del Aceituno.
- d: Puerta de Jerez.

FIGURA N° 2:

- A: Parroquia de Santa María de la Oliva.
 - a: candil de piquera y antropomorfo (L. 12:3).
 - b: zona de concentración de *tegulae*.
 - c: muro en dirección N-S.
 - d: individuo cuarto.
 - e: postigo en la muralla medieval (GARCIA DE JALON, 1987).
 - f: restos de muralla, a unos 3 m. de profundidad.
 - g: restos de muralla, a unos 2 m. de profundidad.
 - h: Hasta unos 5 m. de profundidad, campaniense, cerámicas pintadas, fusayolas e individuo tercero. Por encima: figurilla zoomorfa.
 - i: individuos primero y segundo. A poca distancia, muro en dirección N-S y *tegulae*.
 - j: pozo-silo.
 - k: lugares aproximados de aparición de otros restos humanos (información oral).
-
- franja dentada: muro con pies de amigo, de construcción reciente.
 - franja lisa: paño de muro antiguo, posiblemente correspondiente a la muralla.
 - franja de trazos: nuestra hipótesis del trazado de la muralla en la zona.















